



[Spanish](#) - [English](#)

Las raíces de mi ministerio diaconal en Los Ángeles están en El Salvador

Buenos días, mi nombre es Rosa Bonilla. Nací en El Salvador pero vivo desde hace 20 años en Los Angeles, California. Estoy casada desde hace 28 años, tenemos tres hijos, graduados ya de diferentes universidades, y gracias a Dios ellos me apoyan siempre en mi ministerio.

Como una mujer que nació en un área rural donde no había sacerdotes cerca, asistíamos a misa de vez en cuando. Crecí siendo educada espiritualmente por hombres y mujeres laicos, catequistas, incluido mi padre y mi hermano mayor. Ellos me enseñaron el acompañamiento a los enfermos, a los más pobres, el amor y respeto a Dios, a nuestra iglesia y a toda su creación.

Desde niña recuerdo el deseo de tomar el libro donde mi padre leía las oraciones con las que acompañaba a los moribundos. Cuando un niño recién nacido estaba en peligro de muerte mi padre iba y lo bautizaba. Y yo sentía una emoción inexplicable.

Pero es un orgullo para mí mencionar a dos mujeres que tuvieron un papel muy importante en mi crecimiento espiritual: mi madre y mi abuela. Ellas me enseñaron a rezar acompañando a las personas y familias que perdieron seres queridos, durante su proceso de duelo.

A los 13 años tuve la oportunidad de dar mi primera reflexión sobre el evangelio en una celebración de la palabra de Dios.

Y esto sigue siendo parte de mi ministerio actualmente, acompañando y estando presente con la comunidad, con los que sufren, y con los que están solos. Tratando de ayudar a mis hermanos no solo en sus necesidades espirituales, sino también en sus necesidades materiales. En los días que no hay sacerdote en mi parroquia, me dan la oportunidad de celebrar servicios de la palabra con comunión y ofrezco reflexiones sobre las escrituras.

Aunque hay personas todavía en mi comunidad que se resisten a ver el liderazgo de las mujeres en las celebraciones litúrgicas, hay otras que se acercan y me preguntan: “me puedes bendecir agua?”, y algunas veces me piden también que bendiga medallas, imágenes y rosarios. Al principio me sentía con dudas, ¿lo hago o no? Pero inmediatamente recuerdo que todos somos sacerdotes, profetas y reyes, y la bendición no es en mi nombre, si no en nombre del Padre, Hijo y Espíritu Santo.



Para mi el poder servir como Diácono, sobre todas las cosas, sería un sueño hecho realidad. No por tener un título, si no porque me da la posibilidad de hacer mi trabajo y ministerio con más libertad.

Recordando a mi madre y abuela, y a muchas otras mujeres que encuentro en mi camino, es muy importante para nuestra iglesia sinodal contar con la ternura y compasión maternal, que por naturaleza la mujer tiene. La valentía y amor para caminar junto a otros, son también cualidades que la mujer tiene y que la iglesia debe reconocer.

Cuando hablo con algunas personas, incluyendo mi familia, sobre la posibilidad de que regresemos a tener mujeres Diáconos en la iglesia ellos me preguntan, “¿Y se puede eso?” Y yo respondo: **“si se puede”**.

Rosa Bonilla es esposa, madre de tres hijos y Asistente Pastoral en la Iglesia de la Misión Dolores en Los Angeles, California, EE.UU.

The roots of my diaconal ministry in LA are in El Salvador

Good morning, my name is Rosa Bonilla. I was born in El Salvador but I have been living in Los Angeles, California for 20 years. I have been married for 28 years, we have three children, all graduated from different universities, and thank God they always support me in my ministry.

As a woman who was born in a rural area where there were no priests nearby, we would attend mass from time to time. I grew up being educated spiritually by lay men and women, catechists, including my father and older brother. They taught me to accompany the sick, the poorest of the poor, love and respect for God, our church and all of his creation.

As a child I remember the desire to take the book where my father read the prayers with which he accompanied the dying. When a newborn child was in danger of death my father would go and baptize the infant. And I felt an inexplicable emotion.



But I am proud to mention two women who played a very important role in my spiritual growth: my mother and my grandmother. They taught me to pray accompanying people and families who lost loved ones, during their grieving process.

At the age of 13 I had the opportunity to give my first reflection on the Gospel in a celebration of the Word of God.

And this continues to be part of my ministry today, accompanying and being present with the community, with those who suffer, and with those who are alone. Trying to help my sisters and brothers not only in their spiritual needs, but also in their material needs. On days when there is no priest in my parish, I am given the opportunity to celebrate services of the word with communion and offer reflections on the scriptures.

Although there are still people in my community who are reluctant to see women's leadership in liturgical celebrations, there are others who come up to me and ask, "Can you bless water for me?" and sometimes they also ask me to bless medals, images and rosaries. At the beginning I was in doubt, should I do it or not? But immediately I remember that we are all priests, prophets and kings, and the blessing is not in my name, but in the name of the Father, Son and Holy Spirit.

For me to be able to serve as a Deacon, above all things, would be a dream come true. Not because I have a title, but because it gives me the possibility to do my work and ministry with more freedom.

Remembering my mother and grandmother, and many other women I meet on my way, it is very important for our synodal church to have the maternal tenderness and compassion, which by nature, women have. Courage and love to walk alongside others are also qualities that women have and that the church should recognize.

When I talk to some people, including my family, about the possibility of returning to having women Deacons in the church they ask me, "And can that be done?" And I answer, "**Yes it can.**"

Rosa Bonilla is a wife, mother of three children and the Pastoral Assistant at Dolores Mission Church in Los Angeles, California, USA.